

REVISTA

de los libros

Editor: Juan Andrés Piña

Nº 1 - ABRIL 1988

Jorge Edwards y "El anfitrión"

Fausto criollista, demonio travesti

1931330



Desde su aparición en diciembre pasado, la novela de Jorge Edwards *El anfitrión* (Planeta, Biblioteca del Sur) se ha mantenido por meses en los primeros lugares de venta en Chile. Mezcla de literatura fantástica y criollista, el relato ha llamado la atención al desviar la narrativa más bien realista de Edwards (*Gente de la ciudad*, *Las máscaras*, *El peso de la noche*, *Los convidados de piedra*) hacia la extravagancia y el thriller. En *El anfitrión*, Faustino Joaquín Piedrabuena Ramírez, exiliado chileno en Berlín del Este, es tentado por un curioso personaje -Apolinario, el demonio en persona- para viajar a Chile en una fantástica máquina voladora. Ya en Santiago, el protagonista recorre un país confuso y oscuro, hasta que su anfitrión le ofrece convertirlo en el político salvador del país. La única condición: cambiar el pasado de

Faustino por otro, libre de su historial comunista. Así, el diablo y Faustino (Faustino) nuevamente están frente a frente, continuando los repetidos encuentros a través de la literatura universal.

-¿Qué similitudes y qué diferencias tiene esta novela con el mito de Fausto?

-Del mito original toma el pacto de un ser humano con el demonio, donde hay un intercambio de bienes o favores. Pero aquí hay dos diferencias fundamentales. La primera es que la novela no empieza como los relatos tradicionales del mito, es decir, no parte con lo que le sucede al personaje después de hacer el pacto, sino que narra las aventuras pre-

vias al contrato: las tentaciones del diablo y las dudas de Faustino. En segundo lugar, a este diablo no le interesa el futuro, el alma del protagonista, sino su pasado, lo que ha sido, y que él guardará en unos archivos polvorientos, cambiándolo por otro.

-Pero Faustino se resiste a entregar el pasado, a pesar de ser mediocre...

-Claro, y yo creo que eso tiene que ver con una obsesión de este país por su pasado, donde se mezcla la nostalgia y la defensa de la historia personal. Aunque Faustino tiene un historial muy dudoso, se aferra a él, no lo quiere perder. Pienso que hay una crítica implícita a los chilenos

que siguen mirando melancólicamente la historia, pegándose a ella irracionalmente. Porque, en definitiva, lo que ofrece Apolinario es otro pasado no muy distinto, pero bastante más razonable si Faustino quiere convertirse en líder nacional.

-¿De dónde parte en la historia de la literatura el mito de Fausto?

-Al revés de lo que se cree, no tiene orígenes germanos, sino cristianos. Es la tradición de Simón el Herejarca, que hace un pacto para volar, y que cuando vuela se llama Fausto. Después hay una obra alemana de títeres, en el Medioevo, que al parecer Goethe vio en su infancia y le impresionó tanto que después escribió su propio *Fausto*. Incluso hay un Fausto católico, *El mágico prodigioso*, de Calderón de la Barca. Además del *Doctor Faust*, de Mann, hay incluso uno argentino, de Estanislao del Campo, muy curioso: un gaucho ve en Buenos Aires la ópera *Fausto*, de Gounod, y de regreso a sus pagos se la cuenta a los compadritos. El mito de la venta del alma al diablo aparece de muchas formas en la literatura. Incluso pienso que *El retrato de Dorian Grey* tiene que ver con él.

-¿Se repite la imagen del demonio en estas historias?

-En general aparece como un personaje ambiguo, que es de aquí y allá, que no tiene una posición clara. A mí me interesó mucho esta imagen de dualidad, porque Apolinario puede ser un extremista de izquierda o de derecha. Como *El anfitrión* tiene un tono de humor, yo convertí esa ambigüedad en homo-

sexualidad velada. Incluso aparece como travesti.

-¿Hay también algo esencial que se reitera en la aspiración humana del pacto con el diablo?

-Lo que se repite en todas las narraciones es el afán de superar los límites impuestos por la naturaleza humana. En el caso de Simón es volar. En otros, las ansias serán de belleza eterna o de sabiduría, como en el *Fausto* de Goethe, quien desea conocer todo aquello que el ser humano no es capaz siquiera de atisbar.

-Y en el caso de Faustino Piedrabuena es alcanzar el poder...

-Claro, y en ese poder está el deseo de conseguir lo imposible respecto a la solución política para Chile: superar los contrarios, aunar voluntades, ser un líder nacional. En el fondo, la tentación que sufre Faustino es sobrepasar la lógica, superar la contradicción del Chile actual, que, según dice alguien en la novela, es más o menos como encontrar la cuadratura del círculo...

-Aunque *El anfitrión* es una novela fantástica, contiene muchos elementos criollistas...

-Yo creo que esta novela recupera una tendencia que hay en algunos relatos míos, y que se acercan al género de lo maravilloso o no realista. Hay un cuento primerizo que se trata de una gorda que volaba. En *Los convidados de piedra* también aparece otro personaje extraño: Tito, el gran masturbador, al que le fabrican una máquina para que deje de hacerlo. También está *El museo de cera*, donde los personajes se van convirtiendo en muñecos. En *El anfitrión* traté justamente de unir lo



criollo o chileno actual con lo maravilloso y no realista, es decir, que la solución política nacional pasara por la intervención de un diablo que volaba en una máquina sobre el país, que se metiera al bar "Unión Chica" y alternara con un poeta que, por supuesto, es Jorge Teillier.

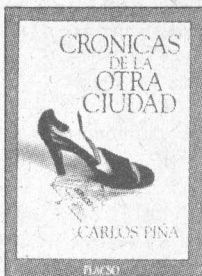
-La novela, entonces, se puede leer de varias maneras...

-Tiene varias lecturas posibles. Puede ser una novela de aventuras, una sátira política al país o también un relato de permanentes referencias literarias. De eso está lleno, retomando las distintas versiones sobre el tema de Fausto. No es casual, por ejemplo, que Apolinario tenga esa máquina que en una noche cruza desde Alemania hasta Santiago, porque el mito de Fausto empieza justamente, como decía, con Simón que quiere volar. **J.A.P.**



FACULTAD
LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS
SOCIALES

FLACSO ULTIMOS LIBROS



EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

PEDIDOS A CESOC: JOSE MIGUEL DE LA BARRA 508 OF. 14; TELEFONO 391801; SANTIAGO. CHILE